

Política y poesía: la corte de Alfonso VIII

(...1158-1214)

CARLOS ALVAR
(Universidad de Alcalá)

Discretas doncellas y, sobre todo, bellas damas eran la anhelada meta amorosa de los trovadores. Todo un mundo de pasiones encerrado en unas pocas claves poéticas: la cansó. Cuando se habla de poesía trovadoresca se piensa inmediatamente en el amor cortés, en las canciones amorosas; es cierto que éstas constituyen la aportación de mayor originalidad y que más fama ha dado a los poetas provenzales (Riquer, 1975:49 y ss.); (Köhler, 1987:45 y ss.). Pero son sólo una parte de la realidad literaria de los trovadores. Y las canciones amorosas no siempre sirven para conocer el pensamiento de los autores: es obvio que sinceridad y sentimiento no necesariamente deben caminar juntos, y en ese sentido hay que interpretar algunas quejas de quienes acusan a los colegas de falta de sinceridad, aunque dominen la técnica literaria; el problema surge en el momento en que se aúna la inspiración poética y el sentimiento amoroso. Pero no quiero resolver esas cuestiones (Fernández Pereiro 1968:69 y ss) ¹

Hay otro aspecto del pensamiento de los trovadores que sólo se puede conocer a través de un género diferente, el sirventés. El sirventés es una composición de contenido político-moral o literario y que se canta con la melodía de una canción ya existente, para que su difusión sea más rápida. Sus planteamientos exceden -con mucho- los límites establecidos por las Artes Poéticas.

La abundancia de sirventeses en la literatura provenzal ha hecho que los críticos los dividan en grupos atendiendo a su contenido -pero la clasificación, así ocurre siempre, se hace *a posteriori*- y así, hallaremos *sirventeses morales*, en los que se critica la decadencia de las costumbres (Marcabru); *sirventeses personales*, que son una diatriba directa contra algún personaje determinado (papa, rey, obispo, conde...; Guillem de Berguedà); *sirventés político*, en el que el trovador alude a la actitud de algún reino o corte, con respecto a ciertos problemas (Bertran de Born); el sirventés literario, cuyo blanco son las actividades de otros trovadores, la defensa del estilo sencillo (*trobar leu*) frente al difícil (*trobar ric*)... (Peire d'Alvernia, Guiraut Bornelh, etc. (Riquer, 1975:53 y ss.) (Rieger, 1980:9-61).

Naturalmente, la separación entre canciones amorosas y sirventeses no es una división tajante, y hay subgéneros mixtos, que permiten ver el quehacer de los trovadores como un *continuum* de límites no siempre claros (Köhler, 1980:62-66).

De los cuatro tipos de sirventés que he recordado, interesa de forma fundamental el sirventés político, que ha sido considerado por los estudiosos como el equivalente medieval de las "campañas de prensa", mucho más efectivo en el momento en que surge, que cualquier otra forma de "panfleto" escrito. El sirventés político constituye una fuente inestimable de información para conocer incluso detalles nimios, que escaparon a los ojos -no siempre atentos- de los cronistas. No es sólo el eco de versiones oficiales de los hechos, sino que también representa la "vox populi", dando oído a rumores y calumnias en muchos casos (Riquer, 1973:287-309)². Por otra parte, no es menos importante que, con cierta frecuencia, aparezcan sirventeses en respuesta a otros anteriores, formándose ciclos con opiniones encontradas, como el de 1285, por ejemplo: cinco trovadores cruzan sus versos en el mismo momento en que franceses y aragoneses se estaban enfrentando con las armas: Jaime II de Mallorca (hermano del aragonés Pedro III y señor del Rosellón) se alió con Felipe III de Francia provocando de este

modo la guerra entre Francia y Aragón, que estalló en el mes de julio de 1285; el paso siguiente fue la invasión del Rosellón por las tropas aragonesas, con la inmediata reacción de los franceses que recuperaron el territorio, pasaron los Pirineos, ocuparon una zona entre Perelada y la costa y coronaron rey de Aragón a Carlos de Valois, hijo de Felipe III y sobrino del rey Pedro. Luego se produjo el asedio de Gerona y se preparó la conquista de Barcelona, pero los franceses fueron derrotados en octubre y el propio rey Felipe III murió en la retirada, aunque el aragonés no le sobrevivió mucho tiempo, pues antes de que acabara el año falleció también. En el ciclo de sirventeses participaron Bernart d'Auriac, de Béziers, el propio reu de don Pedro, Pere Salvatge, Roger Bernat III, conde de Foix y vizconde de Castellbó, y un trovador anónimo, a favor de la invasión unos y en contra otros, lo que permite reconstruir las tensiones y las pasiones de aquel verano (Riquer, 1975:1590 y ss.).

Algo más de diez años después, volvieron a sonar tambores de guerra en la región, cuando Jaime III de Sicilia, en 1298, con el propósito de destronarlo. El rey siciliano no encontró mejor medio para evitar el ataque que enviar a un mensajero para que los nobles catalanes hicieran desistir a su señor; la misiva eran unos versos de Federico III, que se debieron difundir con rapidez, y a los que contestó con gran mesura y diplomacia Ponç Hug IV, conde de Ampurias. Los temores del siciliano estaban bien fundados, y un año más tarde se produjo el ataque...

No es necesario observar que el tema del sirventés político es muy variado y va desde los enfrentamientos de la nobleza con el poder real, hasta las luchas de dos reinos; no debe extrañar, pues, que haya sirventeses dedicados a la Reconquista, a la guerra de los albigenses, a los asuntos de Italia o a las Cruzadas de Oriente (que además darán lugar a otro género, la Cansó de Crozada).

Cambiamos de escenario y abandonemos los últimos años del siglo XIII (y a los epígonos del movimiento trovadoresco), para trasladarnos a Castilla un siglo antes. Cuando se habla de poesía cortés en el reino de Castilla, se piensa inmediatamente en Alfonso X. Es evidente que la corte de este rey floreció en las letras y en las ciencias y que en ella se cultivó con auténtica pasión la poesía en provenzal y, más aún, en gallego-portugués (Alvar, 1997:181 y ss.), (Tavani, 1986), (Alvar y Beltrán, 1985) y (Bertolucci-Alvar-Asperti, 1999).

Pero Alfonso X es heredero de una tradición establecida por Alfonso VIII: el rey Sabio fue conocido fuera de la Península por sus aspiraciones a la corona del Sacro Imperio, que le valieron la crítica o la alabanza de varios trovadores, a la vez que su corte era visitada por una decena de poetas llegados desde el sur de Francia (Alvar, 1984: 5-20). Por el contrario, Alfonso VIII no era tan conocido fuera de Castilla y, sin embargo, hay datos de que por lo menos ocho trovadores provenzales estuvieron, con toda seguridad, en su reino; pero además, la nobleza que rodeaba a Alfonso VIII competía con el monarca en generosidad para con los poetas: así, no es extraño ver citados, en pleno siglo XII, los nombres de don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, de don Fernando y don Alvaro de Lara, de don Pedro Ruiz de Azagra, señor de Albarracín, y de su hermano el poeta Gonzalo Ruiz, o de don Rodrigo Díaz de Cameros y de su familia (Alvar 1979:75 y ss.)³.

Los datos son especialmente importantes por lo que nos revelan en un momento en que todavía no existe la literatura escrita en castellano: el interés de algunos nobles por los modelos poéticos llegados de fuera, la existencia de cortes en las que los trovadores eran bien recibidos, la posibilidad de que hubiera un nivel de conocimientos suficientes para disfrutar con los modelos poéticos; y todo ello antes de que Per Abbat escribiera o copiara el Poema del Cid.

Alfonso VIII era conocido por su actividad en la Reconquista y, también, gracias a que le rodeaban nobles que disfrutaban con la poesía (quizás habría que recordar el viejo proverbio: lee el rey, todos leemos). Alfonso X fue conocido, fundamentalmente, por su política europea. Es la concepción del mundo que separa el románico del gótico; la incipiente literatura del siglo XII, de las grandes obras del siglo XIII; el feudalismo, de la crisis del poder real.

Son dos las razones principales que impulsaron a los trovadores hacia la corte de Alfonso VIII: por una parte, los notables avances de la Reconquista, con lo que esto suponía de posibles riquezas; por otra, la difícil situación del sur de Francia durante el siglo XII, debido a las luchas religiosas y, concretamente, a la cruzada contra los albigenses. Muchos fueron los trovadores que tuvieron que huir a Italia -donde pronto comenzarían los mismos problemas por la sospechosa actitud herética de Federico II de Sicilia- y a Castilla, tierra suficientemente lejana para aspirar a cierta tranquilidad. No podían detenerse en la Corona de Aragón ya que este reino tomó parte -no muy afortunada- en defensa de los súbditos de más allá de los Pirineos, y el peligro de invasiones o ataques franceses era continuo.

Ya en Castilla, los trovadores no tardan en preocuparse por la actividad política del rey, a quien aconsejan la lucha armada contra Inglaterra o contra Francia a la vez que recomiendan la unión militar con los otros monarcas peninsulares para acabar con la invasión árabe.

De los distintos motivos a los que aluden los trovadores durante el reinado de Alfonso VIII, dos merecen especial atención: uno sería el problema de Gascuña y el otro, la enemistad entre los reyes de Navarra, León, Castilla y Aragón.

El problema de Gascuña

Cuando Alfonso VIII se casó con Leonor de Inglaterra, ésta llevó como dote al matrimonio la tierra de Gascuña. Sin embargo, el rey castellano no hizo nada por ocupar el Ducado, pues su atención estaba centrada en la guerra con los almohades, que le acosaban por el sur. En 1200, aprovechando la ausencia de Sancho VII de Navarra, el rey de Castilla conquista los actuales territorios de Alava y Guipúzcoa gracias a la intervención de don Diego López de Haro: a partir de este momento, y dada la continuidad geográfica que había quedado establecida, Alfonso VIII se replantea la invasión de Gascuña, territorio vecino a los dominios ocupados, que le podían servir de base de maniobras.

Inmediatamente se pone en movimiento, obligando a que Juan Sin Tierra firme una tregua en 1202; la población se dividió entre castellanos, navarros e ingleses: los burgueses de Bayona apoyaban a Sancho VII y los nobles prestaron juramento en San Sebastián a Alfonso VIII. En 1205 las tropas castellanas invaden el ducado de Gascuña sin encontrar ninguna resistencia; ocupan todo el territorio a excepción de los puertos de Bayona y Burdeos, puntos clave para mantener las nuevas posesiones, pues en definitiva eran las plazas de abastecimiento que unían estos dominios con Inglaterra (Alvar, 1997:109-110)⁴. Es entonces cuando Juan Sin Tierra decide intervenir, después de haber permanecido despreocupado algún tiempo, como le hace notar Bertran de Born lo Filhs (...1179-1233):

Mais ama.l bordir e.l chassar
 e bracs e lebriers et austors
 e.l sojorn, per que.lh falh honors,
 e.s laissa vius deseratar;
 mal sembla d'ardimen Galvanh,
 que sai lo viram plus soven;
 e puois autre conselh no pren,
 lais sa terra al senhor del Gronh. (Riquer, 1975: 953)

[A Juan Sin Tierra le gustan los torneos y la caza, los perdigueros, lebreles y azores, y el ocio, por lo que reducen sus feudos y se dejan desheredar vivo. En valentía poco se parece al Galván, pues lo veríamos más a menudo por aquí; y ya que no toma otra resolución, deje su tierra al rey de Logroño (Quan vei lo temps renovar)].

A pesar del circunloquio, no es difícil identificar "el rey de Logroño" con Alfonso VIII. El trova-

dor -siguiendo las pautas de su padre- advierte al rey inglés del peligro de su ociosidad: la alusión al Galván, el más *dompnejador* de los caballeros artúricos y uno de los más destacados miembros de la Mesa Redonda, so debe ser accidental, y en todo caso atestigua la difusión meridional de las leyenda bretonas.

Un par de años después, hacia 1208, el Monje de Montaudon alude a las alianzas entre Navarra e Inglaterra y Francia y Castilla, motivadas por el problema de Gascuña (*Seigner, si agessetz regnat*), pero los castellanos abandonaron ese mismo año el ducado por la falta de apoyo (Lavaud, 1910: 334-336)⁵. No obstante, los derechos sobre el territorio se mantuvieron, con lo que el problema quedaba sólo aletargao: durante el reinado de Alfonso X (1221, 1252-1284) Bonifaci Calvo (...1253-1266...), trovador italiano que vivió en la corte del rey de Castilla, dedica tres sirventeses a la política expansionista del rey Sabio:

Mout a que sovinenza
 non agui de chantar;
 mas ar me.n sove, car
 aug sai dir e coindar
 que.l nostre reis breumenz,
 vol en Guascoing 'intrar
 ab tal poder de genz
 que murs ni bastimenz
 non o posca suffrir.
 Per que chantan m'agenza
 se grat valor sonar,
 c'ar comenz senz tardar
 de sos dreitz demandar
 tant afortidamenz,
 que senz tot contradir
 li gascon e ill navar
 fasson sos mandamenz
 e los liur'a turmenz
 ab prendr'e ab aucir. (Branciforti, 1955: 88--90)⁶

[Hace mucho tiempo que no me acordaba de cantar; pero ahora me acuerdo, pues oigo decir y contar aquí que nuestro rey va a entrar pronto en Gascuña, con tales contingentes que ni muros, ni fortalezas lo podrán resistir.

Por eso me agrada exaltar su gran valor cantando, pues ahora comienza a exigir sus derechos con tanta fuerza que sin ninguna discusión los gascones y los navarros cumplirán sus órdenes y él los atormentará con la prisión y con la muerte].

En 1252 se había sublevado Gastón VII de Bearne contra Enrique III de Inglaterra, solicitando ayuda a Alfonso X, que contaba ya con el apoyo de numerosos nobles gascones. El rey inglés se apresuró a desembarcar, ocupando los castillos y tierras de los rebeldes. Alfonso firmó un pacto en Toledo (1254) por el que se volvía a la alianza con los ingleses, y como garantía se casó a Eduardo (I) con Leonor de Castilla, hermana del rey. La novia llevaba como dote Gascuña y Eduardo, Aaquitania.

Así concluyó esta cuestión. (Alvar, 1997: 181-276)

La unión de los reyes peninsulares

Es una de las cuestiones más tratadas por los trovadores de la época de Alfonso VIII, lo que refleja una indudable preocupación por el asunto al menos entre la nobleza. La desunión era evidente, como dejaban de manifiesto las continuas guerras entre Aragón, Navarra y Castilla, de las que ya hemos visto algún ejemplo. La consecuencia inmediata eran los importantes retrasos en la Reconquista, o, si se prefiere, la amenaza grave por parte de los almohades, que habían tomado Sevilla a los almorávides (1171), amenazaban con conquistar Toledo, símbolo del poder cristiano, y que consiguieron alguna victoria de consideración, como la de Alarcos (1195).

Es a finales de siglo cuando el rey aragonés, Alfonso II, llama la atención a los demás monarcas peninsulares, y será el excéntrico trovador tolosano Peire Vidal quien se haga portavoz de las ideas del rey aragonés:

Dels reis d'Espanha.m tenh a fais,
 quar tant volon guerra mest lor,
 e quar destriers ferrans ni bais
 tramenton als mors per paor:
 que lor erguelh lor an doblat,
 don ilh son vencut e sobrat;
 e fora miels, s'a lor plagues,
 qu'entr'els fos patz e leis e fes. (Avalle, 1960: 70)

[Estoy enojado con los reyes de España, pues tanto desean la guerra entre ellos que regalan, por miedo, corceles grises y bayos a los moros... Mejor sería, si les pareciera bien, que se guardasen paz, lealtad y confianza].

O en otra composición, exclama

Als quatre reis d'Espanh'esta mout mal,
 quar no volon aver patz entre lor;
 quar autramen son ilh d gran valor,
 adreit e franc e cortes e leyal,
 sol que d'aitan gensesson lur escuelh,
 que viresson lor guerr'en autre fuelh
 contra la gen que nostra lei no cre,
 tro qu'Espanha fos tota d'una fe.(Avalle, cit., 325 y ss.)⁷

[Está muy mal que los cuatro reyes de España no quieran tener paz entre ellos, a pesar de que son de gran valor, diestros, generosos, leales y corteses; tendrían que adornar sus escudos y cambiar sus guerras en otro sentido: contra la gente que no cree en nuestra ley, hasta que toda España tuviera una sola fe].

Algunos pocos años mas tarde (h. 1201), Raimbaut de Vaqueiras llama de nuevo a la unidad:

...e.il valen rei d'Espanha
 fassant grans ostz sobre.ls maurs conquerer... (Linskill, 1964: 218)⁸

[Y los valientes reyes de España formen una gran hueste para atacar a los moros.]

Lo que parece interesante, es que este trovador escribe en la corte del marqués de Monferrato, con quién tomaría parte en la IV Cruzada y en la que probablemente murió, entre 1205 y 1207. Las noticias de la desunión peninsular habían pasado con creces los límites geográficos de los Pirineos, aunque no debe olvidarse que tanto Peire Vidal como Riambaut de Vaqueiras fueron huéspedes del marqués de Monferrato (Bertoni, 1915: 9 y ss.), lo que restringiría notablemente el alcance de la información de estos trovadores.

El cambio de la política de estos reinos en el siglo XIII, lejos ya del influjo de Alfonso VII de León, muerto medio siglo antes, la unión definitiva del reino castellano-leonés bajo Fernando III y la política matrimonial mantenida con los aragoneses hará que desaparezca el problema de la división, a la vez que los almohades dejaban de ser una amenaza, tras la batalla de las Navas para la que habían unido sus fuerzas los reyes peninsulares.

Pero ya entre 1198 y 1200 el noble señor Johan Soares de Pavha había compuesto una canción de tema político, un sirventés, *Ora faz ost' o senhor de Navarra*, que es la primera cantiga fechable en gallego-portugués, construida sobre la canción de cruzada del trovère Conon de Béthune, Ahi, Amors, com dure departie: aunque de forma indirecta, la poesía de los trovadores había arraigado en el occidente peninsular, dando origen a una escuela que pervivirá hasta comienzos del siglo XV. En esta aclimatación, los sirventeses políticos desempeñan un papel decisivo, como resulta evidente, lo que no quiere decir que no se apreciaran o limitaran las composiciones amorosas: el hecho de que resulten imposibles de fechar con cierta exactitud las ha llevado a un segundo plano; pero parece claro que los juglares debían llevar en su repertorio un poco de todo. Volvamos a Alfonso VIII.

El trovador catalán Ramón Vidal de Bezaudun (...1212-1252), autor de la primera gramática románica, recordaba haber visto en su juventud a Alfonso VIII, según nos cuenta en un texto narrativo (castia-gilós) que puede servir como ejemplo del aprecio que había en la corte de Castilla por los juglares y por las noticias que traían, a la vez que es un claro testimonio de cómo veían los trovadores al rey castellano (Tavani, 1999: 85 y ss.).

Ramón Vidal de Bezaudun escribe en la primera mitad del siglo XIII, pero sus recuerdos se remontan a finales del siglo anterior. El trovador afirma que estaba presente en la corte castellana cuando ocurrieron los hechos:

Unas novas vos vuelh comtar
que auzi dir a un joglar
en la cort del pus savi rei
que anc fos, de neguna lei:
del rei de Castela, n'Amfos,
e qui era condutz e dos,
sens e valors e cortezia
e engenh de cavalairia;
qu'el non era onhs ni sagratz,
mas de pretz era coronatz
e de sen e de lialeza
e de valor e de proeza. (Tavani, 1999: 1-14)

[Unas noticias os quiero contar que oí decir a un juglar en la corte del rey más sabio que nunca hubo en cualquier ley, en la corte del rey de Castilla, don Alfonso, que era hospitalario y dulce, con buen sentido, valor y cortesía, con espíritu caballeresco; aunque no estaba ungido ni consagrado, estaba coronado de mérito, sentimiento y lealtad, valor y poder].

Las alabanzas se repiten a lo largo de la obra, pero no deben considerarse hiperbólicas y únicas, pues también aparecen en boca de otros trovadores.

La descripción de la corte es, posiblemente, la imagen más viva que tenemos de la vida cotidiana en tiempos del rey de Castilla:

E a lo reis fag ajustar
 man cavaier e man joglar
 en sa cort, e man ric baro.
 E can la cortz complida fo,
 venc la reina Lianors:
 e anc negus no vi son cors;
 estrecha venc en un maltelh
 d'un drap de seda, bon e belh,
 que hom apela "sisclato":
 vermelhs ab lista d'argen fo
 e i ac un levon d'aur devis.
 Al rei soplega, pues s'asis
 ad una part, lonhet de lui. (op., cit., vv. 15-27)

[El rey hizo que en su corte se reunieran muchos caballeros y juglares y muchos ricos barones; cuando la corte estuvo formada, llegó la reina Leonor; antes ninguna la había visto: venía ceñida en un hermoso y bello manto, de una tela de seda que se llama ciclatón; era rojo, con una banda de plata y, encima, tenía un león de oro. Se inclina ante el rey y luego se sienta a un lado, algo apartada de él].

Así constituida la corte, empieza el entretenimiento, la interpretación, descrita con todo tipo de detalles:

Ab tan ve.us un joglar ses brui
 denan lo rei franc, de bon aire.
 E.l dis: -Reis de pretz, emperaire,
 ieu soi vengutz aici a vos,
 e prec, sie.us plaz, que ma razos
 si'auzida, et entenduda-.
 E.l reis dis: -M'amor a perduda
 qui parlara d'aici avan,
 tro aja dig tot son talan-. (op., cit., vv. 28-36)

[Ved llegar entonces un juglar, sin alboroto, ante el rey liberal y acogedor, y le dice: "Rey emperador de mérito, he venido así a vos y ruego, si os place, que mi narración sea oída y escuchada".

El rey respondió:

"Perderá mi amor quien hable de aquí en adelante, hasta que haya dicho todo lo que desee..."]

La realidad no debía ser muy distintas, quizás por eso, los trovadores iban con gusto a la corte castellana.⁹

Una vez recibido el permiso regio, el juglar comienza su labor e interpreta una historia de amor y celos, un auténtico fabliau, en la que el marido engañado recibe una paliza y queda feliz pensando en la felicidad de su esposa.

Al final, el juglar agradece al rey la atención y pide que dé título a la historia contada. Don Alfonso vuelve a tomar la palabra:

-Joglars, per bonas las novelas
 e per avinents e per belas
 tenc, e tu que las m'as contadas.
 E far t'ai donar tals soldadas.
 que conoisiras qu'es vertat
 que de las novelas m'agrat.
 E vuelh c'om las pel, mest nos,
 tostemps mai "Castia-Gilos".
 Can los reis fenic sa razo,
 anc non ac en la cort baro,
 cavaier, donzel ni donzela,
 cesta ni cets, ni cel ni cela,
 de las novas no.s fos cochos
 d'aprendre "Castia-Gilos". (Tavani cit., vv 432-450)

[“Juglar, tengo estos relatos por buenos, convenientes y bellos, y a ti que me los has contado, haré que te den tales soldadas que conocerás verdaderamente cuánto me han agradado tus noticias. Quiero que se llamen para siempre Escuela de celosos (Castia-gilos)”].

Cuando el rey terminó su alocución, no hubo en la corte, noble, caballero, doncel o donzella, absolutamente a nadie a quién no le gustase el relato... y que no se mostrase deseoso de aprender la Escuela de celosos.]

El texto es largo, pero nos ofrece una información importantísima acerca de la actividad literaria en la corte del rey Alfonso: cómo empieza la interpretación, cómo se sitúa el público, quiénes son los oyentes y, además, pone de manifiesto que las diferencias lingüísticas no impedían la comprensión, al parecer.

Más allá de esta información, el texto destaca por la complejidad literaria que presenta, con varios planos que se superponen: Ramón Vidal que cuenta una historia en la que dice que él mismo, un trovador de Besalú, estaba en Castilla; un juglar (que no es Ramón Vidal) que habla con el rey (sería protagonista) y que después narra unas nuevas, un fabliau (cambia su papel para ser narrador de una narración -el fabliau- dentro de otra narración -las novas-); un rey que toma la palabra en primera persona... Empezamos a acercarnos al jugo literario presente en algunos cuentos, pero falta todavía mucho tiempo para que el género cuentístico adquiera carta de naturaleza en las letras románicas.

Nada se sabe de la poesía amorosa en la corte de Alfonso VIII. No hay duda de que existió una lírica en el siglo XII, como atestiguan las jarchas, y como parece desprenderse de la canción *Altas Undas* que vengé soz la mar, escrita por el trovador Riambaut de Vaqueiras en la segunda mitad del siglo, con una estructura paralelística con estribillo, semejante en todo a una cantiga de amigo, y con unas referencias al mar que resultan ajenas por completo a la tradición provenzal y hacen pensar más en un influjo del occidente peninsular.

Los acontecimientos del verano de 1285, o el desembarco aragonés en Sicilia nos servían de introducción para comprender el interés que se sentía por el uso de los sirventeses como vehículo para transmitir determinadas ideas. He querido mostrar una breve escena de la vida en la corte castellana, en la que también participó un trovador catalán, para que nos podamos imaginar de forma más cabal la difusión de esas poesías cargadas de intenciones políticas. Cuando se habla de la persecución de los trovadores como consecuencia de la cruzada albigense, no sólo se debe pensar en una voluntad de restituir la

ortodoxia religiosa, combatiendo las ideas adúlteras de la canción cortés; el peligro que se intentaba erradicar era mayor: los trovadores podían difundir ideas contrarias a la política francesa o eclesiástica; limitando o anulando las posibles voces discrepantes se facilitaba la legitimidad de una actuación.

Mientras tanto, el rey de Castilla acogía con gusto a los recién llegados, pues políticamente no constituían ningún peligro y, además, iban en contra de Francia, con la que no siempre hubo buenas relaciones. Tal vez los éxitos militares de Alfonso VIII (conquista de Cuenca, batalla de Las Navas, repoblación de diversos puertos cantábricos y de gran parte de Castilla) han empañado su importancia como protector de los trovadores, papel al que debía ser ajena su mujer, la reina doña Leonor, hermana de Ricardo corazón de León y bisnieta del primer trovador de nombre conocido, Guilhem, conde de Poitiers y duque de Aquitania.

NOTES

- 1 El problema de la sinceridad atraviesa la lírica cortés, desde Bernart de Vetadorn, y llega a Dante (Purg XXIV, 52-54).
- 2 Pueden verse, además, las obras citadas con respecto al *sirventés*.
- 3 De aquí procede la mayor parte de la información contenida en las páginas que siguen.
- 4 Véase, además, la bibliografía allí recogida.
- 5 Véanse, además, del mismo las *Notas complémentaires, ib.*, pp. 45-48
- 6 Utilizó sólo las estrofas I y III: los otros testimonios de Bonifaci Calvo se encuentran en (Alvar 1978: 51 y ss.)
- 7 *Plus que l'pauvres quan j'ai el ric ostal*
- 8 *Ara pot hom conoisser e proar*
- 9 Para la presencia de los juglares en el reino de Castilla, véase el libro de R. Menéndez Pidal, 1957; con otros materiales y perspectiva diferente, también útil, resulta el trabajo de A. Resende de Oliveira, 1995.

BIBLIOGRAFIA

- Alvar, C.
 1977. *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Madrid.
 1978. *Textos trovadorescos sobre España y Portugal*, Madrid.
 1984. «Poesía y Política en la corte alfonsí», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 410.
- Alvar, C. y Beltrán, V.
 1985. *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, Madrid.
- Avalle, D. 'A.S.
 1960. *Peire Vidal. Poesie*, Milano-Napoli.
- Bertolucci, V., Alvar, C., Asperti, S.
 1999. *L'àrea iberica (Storia delle letterature medievali romane)*, Roma-Bari.
- Bertoni, G.
 1915. *I trovatori d'Italia*, Modena.
- Branciforti, F.
 1955. *Le rime di Bonifacio Calvo*, Catania.
- Fernández Pereiro.
 1968. *Originalidad y sinceridad en la poesía de amor trovadoresca*, La Plata.

Köhler, E.

1980 - 1987. «Die Sirventes-Kanzone», *Grundriss der romanischen literaturen des Mittelalters*, Vol. II, t. 1, fasc. 3, Heidelberg.

1987. «Vers und kanzone», *Grundriss (cit.)*, Vol II, t, 1, fasc 3, Heidelberg.

Lavaud, R.

1910. *Les troubadours cantaliens*, Aurillac.

Linskill, J.

1964. *The poems of the Troubadour Rimbaut de Vaqueiras*, The Hague.

Menéndez Pidal, R.

1957. *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas romances*, Madrid, 6ª edición.

Resende de Oliveira.

1995. *Trobadores e xogranes. Contexto histórico*, Vigo.

Rieger, D.

1980. «Das Sirventes», *Grundriss (cit.)*, Vol II, t. 1, fasc. 4, Heidelberg.

Riquer, Martí de.

1973. «Il significato politico del sirventese provenzale», *Concetto Storia Miti e immagine del medio Evo*, a. c. di Branca, Venecia.

1975. *Los trovadores. Historia Literaria y Textos*, Barcelona, 3 vols.

Tavani, G.

1999 *Raimon Vidal, Il Castia-Gilós e i testi lirici*, Milano-Trento, (trad. J. D. Rodríguez Velasco *Castigos para celosos-consejos para juglares*) Madrid.

RESUM - ABSTRACT

La noblesa de l'entorn d'Alfons VIII competia amb el monarca en generositat envers els poetes: no és, doncs, estrany de veure, citats al segle XII, els noms de Don Diego López de Haro, Senyor de Biscaia, Don Fernando i Don Alvaro de Lara, Don Pedro Ruiz de Azagra, Senyor d'Albarracín i el seu germà el poeta Gonzalo Ruiz o bé Don Rodrigo Díaz de Cameros i la seva família.

Aquestes dades són especialment importants perquè mostren l'interès d'alguns nobles envers els models poètics vinguts de fora, l'existència de corts en les quals els trobadors eren ben rebuts i la possibilitat de que hi hagués un nivell cultural que permetés fruit dels models poètics; i tot això abans que Per Abbat escrivís o copiés el *Poema del Cid*.

Els trobadors van ser empesos cap a la cort d'Alfons VIII per dues raons principals: d'una banda, els notables avenços de la Reconquesta que suposava una gran font de riqueses; de l'altra, la difícil situació del sud de França durant el segle XII, degut a les lluites religioses i, concretament, a la Creuada en contra dels Albigenos.

Dels diferents motius que addueixen els trobadors durant el regnat d'Alfons VIII, n'hi ha dos que mereixen una atenció especial: un d'ells seria el problema de la Gasconya i, l'altre, l'enemistat entre els reis de Navarra, Lleó, Castella i Aragó.

The nobility in the court of Alphonse VIII competed with the king in generosity towards the poets. In the XII century, it is not rare to find the names of Don Diego López de Haro, Lord of Vizcaya, Don Fernando and Don Alvaro de Lara, Don Pedro Ruiz de Azagra, Lord of Albarracín and his brother the poet Gonzalo Ruiz or Don Rodrigo Díaz de Cameros and his family.

These data are very important because they reveal the interest of some noblemen in poetic models imported from abroad, the existence of courts where troubadours were well received and the possibility that there was a certain level of education to be able to enjoy poetry; and all of this took place before Per Abbat wrote or copied the *Poema del Cid*.

The troubadours were pushed towards the court of king Alphonse for two reasons: on one hand there was the noteworthy advance of the Reconquest and the wealth it brought about; on the other, the difficult political situation in the South of France during the XII century, mainly due to religious wars and the Crusade against the Albigenes.

Out of the different motives mentioned by the troubadours during Alphonse VIII's kingdom, there are two which deserve special attention: the first one would be the problem in the Gascony, the other, the enmity among the kings of Navarre, León, Castile and Aragon.